

EL TESORO PERDIDO

Por Jorge IBARGÜENGOITIA

Dibujos de Luis GARCÍA GUERRERO

PERSONAJES

TOU WEI: prostituta.

LI KIA: estudiante.

LIEU: estudiante.

DUEÑA DEL ESTABLECIMIENTO.

PROSTITUTA PRIMERA.

PROSTITUTA SEGUNDA.

PROSTITUTA TERCERA.

SUEN FU: joven de buena familia.

LUGAR: Un burdel en Pekín y un río en el Sur.

ÉPOCA: Indefinida.

CUADRO I

(LA ESCENA REPRESENTA EL CUARTO DE TOU WEI EN UN BURDEL DE PEKÍN. NINGÚN DETALLE.)

1

(AL LEVANTARSE EL TELÓN, LA ESCENA ESTÁ A OSCURAS, LUEGO SE ILUMINARÁ, DESCUBRIENDO A TOU WEI SENTADA EN ALGUNA POSTURA ORIENTAL Y A LA DUEÑA ALZANDO EL SACO DE LI KIA.)

DUEÑA: Ha estado aquí.

TOU WEI: ¿Quién?

DUEÑA: Tú sabes quién. Dime: ¿ha estado aquí?

TOU WEI: No sé, no recuerdo; entran tantos...

DUEÑA: Este saco huele a él. Y no camina solo. Ha vuelto entonces ¿no?

TOU WEI: No. Bueno, sí.

DUEÑA: ¿Pagó?

TOU WEI: Vino sólo a fumar un cigarro. Vino a platicar; fue una visita de cortesía. No puedo cobrarle por eso.

DUEÑA: Hay clientes esperando, niña. No puedes platicar con un hombre mientras otro se impacienta allí afuera. Sobre todo, no puede ser gratis una conversación en esas condiciones.

TOU WEI: Si le causa mucha molestia, la conferencia la pago yo.

DUEÑA: No quiero que la pagues. Soy una mujer que ha dedicado su vida a establecer, de una vez por todas, las verdaderas relaciones que deben existir en-

tre los sexos. ¿Qué puede importarme a mí el dinero? Soy completamente desinteresada. Lo que quiero es que no platicues, que no pierdas el tiempo. Y sobre todo, que no hagas esperar a los clientes. Sé buena y no vuelvas a hablar con ese hombre.

TOU WEI: A mí ese hombre me gusta, ¿qué quiere usted? Me encanta. Lo quiero tanto, que me gusta hasta su sombra. No puedo vivir sin él. A mí estas... conversaciones, me levantan el espíritu. Me enferma verlo partir. Los demás hombres me aburren, me dan asco, me dan rabia, los detesto, y eso les encanta, y más me buscan. Además, si lo que le molesta es que conversemos, debo advertirle que no fue sólo conversación.

DUEÑA: ¿Cómo vas a darte gratis, niña? Por tu bien.

TOU WEI: La conferencia, la pago yo.

DUEÑA: Ese hombre es un patán, es un truán, es un parrandero.

TOU WEI: Por parrandero lo conocí.

DUEÑA: Está quebrado.

TOU WEI: Por mi culpa, y la de usted.

DUEÑA: (IMPACIENTE, DEFENDIENDO SUS DERECHOS). Nada de eso: por culpa de su maldita libidinosidad, por terco, por su falta de principios. No, niña. Tú y yo estamos libres de toda responsabilidad. Está quebrado por sus malos instintos, no por nosotros.

TOU WEI: ¿No puedo tener vida privada, aunque yo la pague?

DUEÑA: Un día me agradecerás este interés maternal que por tí muestro.

(YENDO HACIA ELLA, DE VERAS MATERNAL.)

Piensa: ¿qué futuro puede darte ese muchacho? Aun cuando quisiera casarse contigo ¿qué puede ofrecerte?

TOU WEI: ... si quisiera casarse conmigo...

DUEÑA: El no tiene dinero, no sabe nada. El tiempo que debió ocupar en su carrera, lo pasó abrazándose. El dinero que le dio su familia lo gastó en tí, y yo... yo lo tengo invertido en cédulas hipotecarias. Entiende, pajarito: ese hombre no te corresponde, no te toca, no te conviene.

TOU WEI: (VEHEMENTE) Si quisiera casarse conmigo, yo lo seguiría a cualquier parte, haría cualquier trabajo por él. Lo sacaría de cualquier apuro, porque yo lo quiero. Sí, lo quiero. Señora, no sea moralista, no sea maternal, déjeme tener una vida privada, aunque sea muy corta. Aunque no sea lo conveniente. Déjeme.

DUEÑA: De todas mis pupilas eres... eres la más codiciada. ¿Cómo podré dejarte ir?

TOU WEI: Una vida privada, aunque yo la pague.

DUEÑA: Pajarito, además de lo que me produces, está lo que yo te quiero.

TOU WEI: También lo pagaría.

DUEÑA: ¿Serías muy feliz?

TOU WEI: No sé.

DUEÑA: Una vez un mandarín me propuso matrimonio, y yo no lo acepté, en parte porque él se olvidó de repetir su proposición; pero nunca me arrepentí. ¿No te parece éste un argumento contundente?

TOU WEI: Mucho, pero no definitivo. Dígame, señora: ¿Cuánto quiere por dejarme ir?

DUEÑA: Nunca conseguirías el dinero.

TOU WEI: Pero él me ayudaría, él me quiere, él tiene amigos.

DUEÑA: Pero está quebrado.

TOU WEI: ¿Cuánto?

DUEÑA: Te arrepentirás toda la vida.

TOU WEI: Y si me quedo, también.

DUEÑA: El nunca se casará contigo. Es de familia acomodada. Son de buenas costumbres.

TOU WEI: Señora, déjeme vivir un poquito con él.

DUEÑA: Niña...

TOU WEI: ¿Cuánto?

DUEÑA: (HABLANDO DE NEGOCIOS) Pues verás: a una muchacha común, le pediría mil onzas de plata. Tú vales mucho más, yo diría dos mil. Como quiero que hagas tu voluntad, te haría un precio especial, digamos mil onzas; pero es tal el dolor que me causará no verte, tan buena, tan dulce, tan... tan servicial, que no puedo dejarte ir por menos de dos mil onzas de plata.

TOU WEI: ¿Si le enseñara yo quinientas, me dejaría ir?

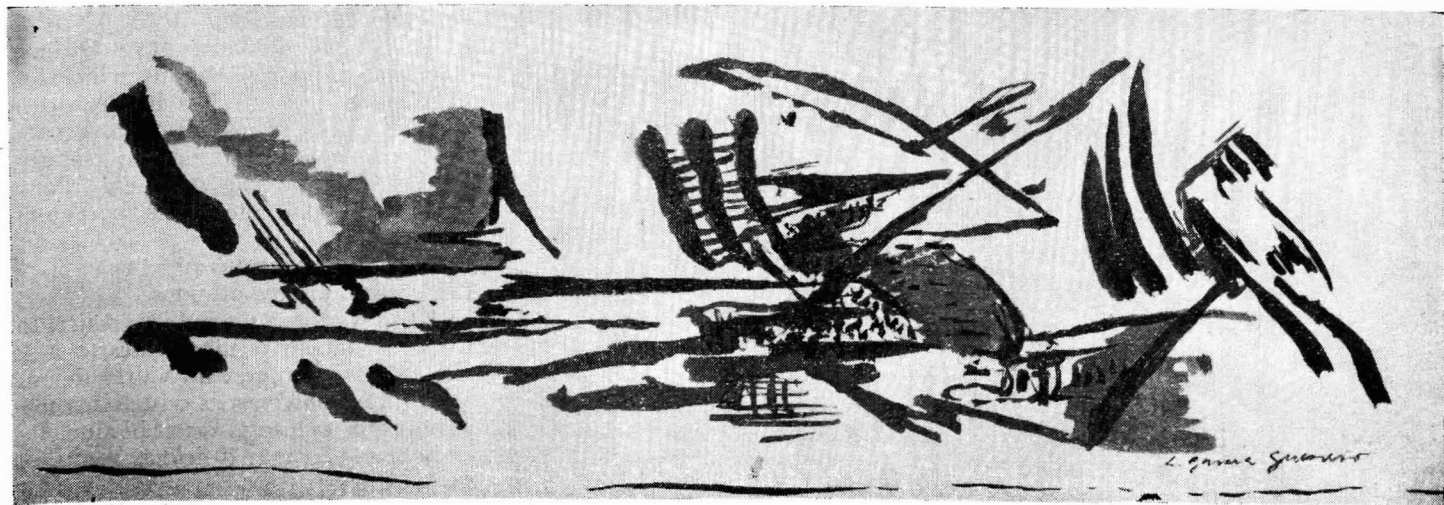
DUEÑA: ¿Quinientas onzas? ¿Tú tienes quinientas onzas?

TOU WEI: Podría tratar de conseguir las.

DUEÑA: En vano.

TOU WEI: ¿Me dejaría ir?

DUEÑA: ¿Me las darías en tres días?



TOU WEI: En diez.
 DUEÑA: En tres.
 TOU WEI: En diez.
 DUEÑA: Bueno, en diez.
 TOU WEI: Madrecita, qué buena es.
 DUEÑA: Lo hago por tí. Por tu tontísima felicidad.
 TOU WEI: Gracias. En diez días...
 DUEÑA: En diez días no habrás conseguido nada, pero habrás sufrido mucho.
 TOU WEI: ¿Me dejará ir?
 DUEÑA: Nunca mi honorable ancianidad fue desmentida. Te dejaré ir. De mil amores. De mil amores.

(SE OSCURECE LA ESCENA UN MOMENTO.)

2.

(AL ENCENDERSE LA LUZ, ESTÁN TOU WEI Y LI KIA EN UNA POSTURA NO MUY ERÓTICA.)

TOU WEI: ¿Me comprarías?
 LI KIA: ¿Te compraría qué cosa?
 TOU WEI: Digo, ¿pagarías por mí?
 LI KIA: Tú sabes que sí. Hace tres años que lo vengo haciendo.
 TOU WEI: ¿Pagarías para tenerme de una manera definitiva?
 LI KIA: ¿Qué tan definitiva?
 TOU WEI: Como tu esposa.
 LI KIA: ¿Mi esposa?
 TOU WEI: ¿Pagarías, Li? ¿Pagarías?
 LI KIA: Francamente, no tengo dinero.
 TOU WEI: ¿No te intereso, entonces?
 LI KIA: Me he arruinado por tí.
 TOU WEI: ¿No podrás arruinarte un poquito más? Yo sería buena contigo. Sólo un poquito más.

LI KIA: ¿Será completamente necesario?
 TOU WEI: La dueña dice que tu crédito se ha terminado en esta casa.
 LI KIA: Eso me dicen en todas partes, todas las gentes.
 TOU WEI: Pobre Li Kia
 LI KIA: Y todo es culpa de este... amor que siento por tí.
 TOU WEI: Pobrecito.
 LI KIA: Para estas fechas, debería yo haber terminado mis estudios, debería dar clases. Los maestros universitarios ganan mucho dinero: sería rico; y mira: no tengo... ni siquiera a tí.
 TOU WEI: A mí sí. A mí sí me tienes. ¿Qué no ves? Que soy poco, pero me tienes.
 LI KIA: No sé.
 TOU WEI: Li Kia, la dueña dice que por quinientas onzas de plata me dejará ir contigo.
 LI KIA: ¿Conmigo? ¿A dónde?
 TOU WEI: A donde tú me llesves.
 LI KIA: Pero yo no tengo planes especiales para salir de Pekín. Ni dinero tampoco.
 TOU WEI: Podríamos ir al sur, con tu familia.
 LI KIA: Pero en mi familia somos... de costumbres morigeradas ¿qué dirán al verte?
 TOU WEI: Yo procuraré portarme bien. No diré groserías. Me vestiré como una monja. Seré buena y espiritual. Me ocuparé de los asuntos cívicos. Daré limosnas a los pobres. Visitaré a tus tías enfermas. Te aseguro que nadie sospechará de mí.
 LI KIA: Pero son quinientas onzas, y yo no tengo una sola.
 TOU WEI: ¿No podrías hacer un esfuerzo? ¿Pedir prestado por mí? ¿No po-

drás pasar una vergüenza, una pequeña vergüenza por mí?
 LI KIA: ¿No estás contenta así?
 TOU WEI: No.
 LI KIA: (PONIÉNDOSE DE PIE) Entonces, iré por las calles y pediré.

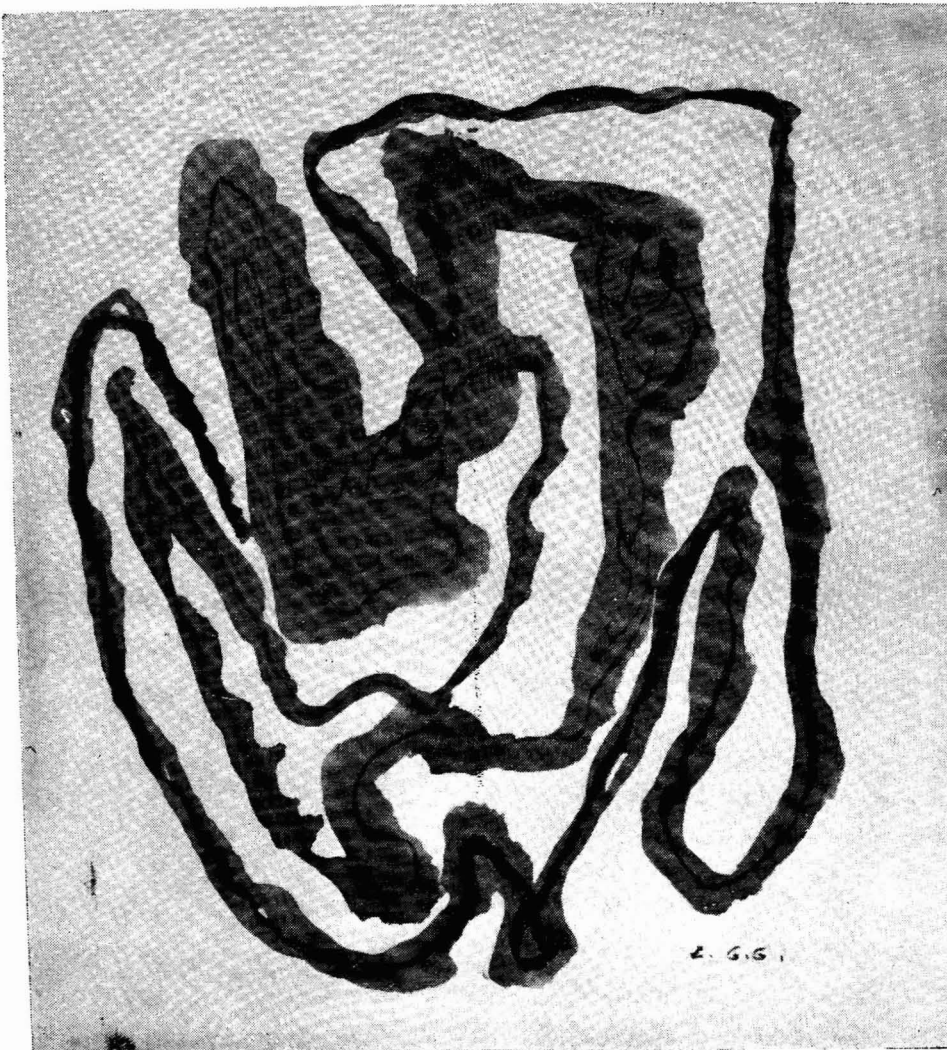
3.

(SIN OSCURIDAD INTERMEDIA, BAJA UN TELÓN QUE REPRESENTA UNA CALLE, CUBRIENDO A TOU WEI. LI KIA CANTA.)

LI KIA: *Quisiera, no estoy muy seguro pero quisiera, que alguien en esta ciudad se compadeciera de mí.
 Quisiera encontrar un tesoro,
 tener mil amigos,
 quisiera, aunque fuera, ver en la calle, tirado, un peso.
 ¡Oh, qué noches paso!
 ¡Qué noches paso sin dinero! Sin dinero.
 Quisiera sentir mucho amor, o sentirme capaz de decirle: Amiga mía, yo no puedo pagar, yo no quiero buscar... adiós.
 ¡Oh, qué noches paso!
 ¡Qué noches paso sin dinero! Sin dinero.*

(SE SIENTA, MUY DESCORAZONADO)
 (ENTRA LIEU.)

LIEU: ¿Qué tienes?
 LI KIA: Estoy sin dinero.
 LIEU: ¿Sin dinero? Es el estado habitual de las personas, ¿o no?
 LI KIA: Pero esta vez lo necesito.
 LIEU: Bueno, eso también es natural.
 LI KIA: Necesito comprar una mujer que es un ángel, un ángel en estado de putrefacción.
 LIEU: ¿Para qué puede servirte?
 LI KIA: Para amarlo. Préstame quinientas onzas de plata.
 LIEU: No puedo ayudarte. Soy partidario de la castidad.
 LI KIA: Mientras tuve dinero, fui bueno contigo.
 LIEU: Y yo pude serlo contigo, pero hazme favor de recordar dos cosas: que soy pobrísimo, y que soy casto. Entonces, nada que tenga que ver con mujeres ¿eh?, y menos de las que se compran. Puedo hacer por tí varias cosas. Puedo cargarte de aquí a la esquina. Puedo, también, detenerte la quijada un rato. Pero nada de mujeres.
 LI KIA: ¡Qué amistad la tuya! Quieres obligarme a que yo tenga tus principios.
 LIEU: Por supuesto. Los límites de la amistad son los principios de las gentes. ¿Por qué en vez de pensar en esa mujer no observas, con gran cuidado y curiosidad, a los coleópteros, por ejemplo?
 LI KIA: ¿Los coleópteros?
 LIEU: Son interesantísimos.
 LI KIA: Nunca se me hubiera ocurrido.
 LIEU: También puedes dedicarte a la mineralogía. Compras un vidrio de aumento, para observar las cristalizaciones, y con un martillito te vas al bosque. Pasarás unas mañanas deliciosas rompiendo piedritas.



LI KIA: Pero eso es un poco ridículo.
LIEU: Es que todo es ridículo. Para eso tenemos vida privada.

LI KIA: La mía está dedicada a toda clase de excesos. Y me satisface. No pienso cambiarla ni por los coleópteros, ni por las piedritas. Si vieras a la mujer que yo quiero, comprenderías que tus proposiciones están completamente fuera de lugar.

LIEU: ¿Tú crees?

LI KIA: ¿Quieres verla?

LIEU: No creo que sea conveniente.

LI KIA: Ahora soy yo el que quiero convertirte. Ven. Vive en un burdel no muy lejos de aquí.

LIEU: ¿Un burdel?

LI KIA: ¿Pensabas que iba a comprarla en el mercado? ¿O en un establo?

LIEU: ¿Qué va a opinar tu familia?

LI KIA: Nada, porque no puedo pagarla. Tendré que prescindir de ella, pero la hubiera hecho pasar por dama de la corte. Es formidable. Ven. Es muy cerca.

LIEU: ¿Mucho muy cerca?

LI KIA: Me ayudarás a darle la noticia de que no puedo pagarla. Es conveniente tu presencia. La convenceré de que serán coleópteros de ahora en adelante. Ella sufrirá menos y yo no pasaré tanta vergüenza. Ven. Es muy cerca.

4.

(SE LEVANTA EL TELÓN COMODÍN Y QUEDA DESCUBIERTA TOU WEI.)

LIEU: Es bellísima.

LI KIA: Espera a que hable. Espera.

TOU WEI: ¿Quién es este hombre?

LIEU: Es bellísima.

LI KIA: Es Lieu. Es mi amigo.

TOU WEI: ¿Por qué viene aquí? ¿Por qué lo traes?

LIEU: Es bellísima

LI KIA: El puede ayudarnos

TOU WEI: ¿Vino a ver si lo conmuevo? ¿Está usted conmovido, señor? ¿Aprueba usted mi desventura? ¿O mi amor?

LIEU: ¿Yo? ¿Qué tengo que aprobar yo?

TOU WEI: ¿No vino a eso?

LIEU: No vine a... Es verdad. Perdóneme. No me había yo dado cuenta.

TOU WEI: Fue muy feo.

LI KIA: ¿Por qué?

LIEU: (A ELLA) Perdóneme. ¿Quiere usted que me vaya?

TOU WEI: Ya no. Puede quedarse.

LIEU: No quiero. Estoy muy avergonzado. Vine por mera curiosidad. Si me quedo, me sentiré muy obligado a ayudarlos.

LI KIA: Quédate, entonces.

LIEU: No quiero. Debo irme. No debo comprometerme.

TOU WEI: No tenga miedo.

LIEU: A usted, no puedo resistirla.

TOU WEI: Sentémonos, entonces.

(SE SIENTAN, COMO EN CÓNCLAVE.)

¿Cuáles son las perspectivas?

LI KIA: Las perspectivas son... muy negras.

(A LIEU.)

¿Verdad?

LIEU: ¿Negras?



LI KIA: (A TOU WEI) En la ciudad hay una gran crisis. Los trabajadores metalúrgicos están en huelga. La bolsa de valores está muy... deprimida. Mis amigos tienen apendicitis, amigdalitis, o salieron de viaje. De mis dos tíos ricos, uno tiene una hija enferma y el otro no me habla. Los bancos han suspendido los créditos a la construcción. Los padres de familia han hecho un gran mítin para protestar contra la inmundicia de los textos escolares. En resumen, Tou Wei, no puedo conseguir quinientas onzas de plata.

TOU WEI: Si no puedes conseguir quinientas ¿cuántas puedes conseguir? Yo no me resigno ahora, yo no me quedo. ¿Cuántas?

LI KIA: No sé... doscientas, tal vez.

TOU WEI: En un colchón hay un dinero que yo guardaba, para vivir cuando no pudiera yo... trabajar. Puedes sacarlo, yo te lo doy, para que me compres. Serán unas doscientas onzas. Pero no me dejes aquí. No me dejes.

(OSCURIDAD MOMENTÁNEA. BAJA EL COMODÍN.)

5.

(LI KIA Y LIEU CUENTAN DINERO EN LA CALLE.)

LI KIA: Ciento noventa y siete, ciento noventa y ocho, ciento noventa y nueve... doscientos. ¡Qué compromiso!

LIEU: Parece que no la quieres.

LI KIA: La quiero, no puedo vivir sin ella. Es extraordinaria. Es adorable. Es... es lúbrica. Pero no tengo dinero. No tengo alientos.

LIEU: Oye esto: tú no la mereces. Pero yo te ayudaré a tenerla. Yo conseguiré trescientas onzas que faltan. Es por ella, no por tí, porque tú no la mereces. No la mereces, Li Kia.

TELÓN

CUADRO II

(LA ESCENA REPRESENTA EL CUARTO DE TOU WEI. ES EL BANQUETE DE DESPEDIDA QUE LAS PROSTITUTAS DAN A LOS NOVIOS. HAN PUESTO UNA SERIE DE MESITAS MUY BAJAS, EN SEMICÍRCULO, Y LOS COMENSALES ESTÁN SENTADOS EN EL SUELO. TOU WEI Y LI KIA EN EL CENTRO, EN UNA MISMA MESA. EN LUGAR PREPONDERANTE TAMBIÉN, ESTÁ LA DUEÑA DEL ESTABLECIMIENTO. HAY TRES PROSTITUTAS. AL OTRO EXTREMO DE LA DUEÑA, ESTÁ LIEU.)

(AL LEVANTARSE EL TELÓN, ANTE LA ESPECTACIÓN DE TODOS, SE LEVANTA LA DUEÑA, MUY SOLEMNE, A DECIR UN DISCURSO.)

DUEÑA: Esta noche... veo mis esfuerzos de largos años, coronados por el más estruendoso, el más completo de los éxitos. Al contemplar esta feliz pareja, mi corazón y mis ojos se disuelven, de agradecimiento al supremo hacedor, de envidia, de satisfacción.

TODOS: Bravo. (APLAUDEN).

DUEÑA: (PIDIENDO SILENCIO CON LA MANO) Ella... lo más inocente posible, lo más ruborosa, llena de expectación. El... terrible. Potente como un búfalo. Parangón de toda virtud masculina. Ri-

co, distinguido, lleno de ciencia. ¡Qué espectáculo sublime, hijas mías! ¡Qué espectáculo!

TODOS: Bravo. (APLAUDEN).

DUEÑA: (PIDE SILENCIO. A LA PAREJA) Aunque la separación nos cueste, idos enhorabuena. Porque sois un feliz ejemplo de lo que espera al personal de este establecimiento, que yo, con tanto denuedo, con tanto cariño... regenteo. He dicho.

(SE SIENTA ENTRE UNA ESTRUENDOSA OVACIÓN. SE LEVANTAN LAS TRES PROSTITUTAS.)

PROSTITUTA PRIMERA: Querida hermana: nunca antes se supo que alguna de nosotras escapara de esta pesadilla, de esta...

PROSTITUTA SEGUNDA: Espantosa existencia.

PROSTITUTA TERCERA: De esta deliciosa concupiscencia, que yo tanto gozo.

PROSTITUTA PRIMERA: Con tan buenos prospectos. Varón llevas, uno, indisoluble, vigoroso. Que te ahogará en un mar de caricias.

PROSTITUTA SEGUNDA: De elocuencia.

PROSTITUTA TERCERA: Un varón para defenderte.

PROSTITUTA SEGUNDA: Para honrarte.

PROSTITUTA TERCERA: Para golpearte, cuando sea necesario.

PROSTITUTA PRIMERA: Te llevas nuestra gran admiración.

PROSTITUTA SEGUNDA: Nuestro cariño de hermanas.

PROSTITUTA TERCERA: Nuestra envidia.

DUEÑA: Y un diez por ciento, cuando menos, de las entradas de este establecimiento.

PROSTITUTA PRIMERA: Tu felicidad es la de todas nosotras. Te vas cual pétalo de rosa que cae de la flor. Cual...

PROSTITUTA SEGUNDA: Mariposa que busca... que busca...

LIEU: Polen.

PROSTITUTA TERCERA: Lo atraste, maldita.

PROSTITUTA PRIMERA: Chit.

DUEÑA: En el mar, las conchas son muy numerosas.

(PARA CAMBIAR DE CONVERSACIÓN.)

LIEU: Y con el tiempo se van convirtiendo en grandes depósitos de calcio.

PROSTITUTA SEGUNDA: Cayó el borrego en la trampa del oso.

DUEÑA: Silencio, tonta. ¿Qué predica doña urraca? ¿Qué ruido hace con esa jeta?

PROSTITUTA TERCERA: El ruido de la verdad.

PROSTITUTA PRIMERA: De la regurgitación.

PROSTITUTA SEGUNDA: Algo completamente injusto y que no viene a cuento. No sé de qué hablas.

TOU WEI: Cambiemos de tema.

DUEÑA: Amordácenla primero.

PROSTITUTA TERCERA: Si tanto insisten, me callaré la boca.

TOU WEI: Digan algo más de las conchitas. Me pareció muy interesante.

PROSTITUTA PRIMERA: Déjenme seguir. Mi discurso es extraordinario.

LIEU: Claro. Que siga la señorita.

DUEÑA: ¿Ella? ¿No se ha fijado que muslos tiene?

LIEU: El fémur, la tibia y el peroné.

PROSTITUTA PRIMERA: De despedida, hace falta un regalo. Pensamos primero en un ramillete espiritual, luego en un seguro de vida, y por último decidimos regalarte un tesoro.

TOU WEI: ¿Un tesoro? ¿A mí?

PROSTITUTA PRIMERA: Un tesoro. Que juntamos nosotras y que hemos guardado en este cofre. (LO SACA.)

LI KIA: Es muy pequeño.

PROSTITUTA PRIMERA: Pero está repleto. De las cosas más extrañas y preciosas en que pueda uno pensar. Está repleto de nuestras lágrimas y nuestros sudores.

LIEU: Me parece sumamente impropio.

PROSTITUTA PRIMERA: Tómalo, querida hermana. Adentro encontrarás, entre mil y mil cosas, una foto de cada una de nosotras, tan acicaladas y tan distintas, que no nos reconocerás.

PROSTITUTA SEGUNDA: Y que podrás, inclusive, enseñar a la familia de tu marido.

PROSTITUTA TERCERA: Tómalo. No nos olvidarás, como nosotras no te olvidaremos.

(SE LO DA. APLAUSOS. SE SIENTAN LAS PROSTITUTAS. SE LEVANTA TOU WEI MUY CONMOVIDA.)

TOU WEI: Vuestro recuerdo, hermana, me hace pensar que esto, después de todo, no fué tan malo. Fueron años de experiencia, francamente inolvidables: corresponden a mi edad de oro. Gracias.

TODOS: Bravo. (APLAUDEN MIENTRAS ELLA SE SIENTA.)

DUEÑA: Que hable el príncipe azul.

LI KIA: Lo que veis, no es más que el premio que mereció mi pertinacia, mi jocundia, mi protonotoriedad. He dicho.

TODOS: Bravo. (APLAUSO AVASALLADOR Y DELIRANTE. SE SIENTA.)

LIEU: (PONIÉNDOSE DE PIE) Mientes. Pertinacia, ¿cuál?



DUEÑA: Cállese, doctor.

LIEU: Te llevas un pimplito gratis. Te lo llevas gracias a mi habilidad y al sentido de economía que tiene esta muchacha.

DUEÑA: Bébase una tacita de té. Y cállese.

LIEU: Gracias a la codicia desmedida de esta honorable anciana. ¿A tu jocundia? ¿A cuál jocundia te refieres? ¿Qué quiere decir jocundia? ¿Por qué el premio de la jocundia ha de ser una mujer? ¿De qué hablas?

DUEÑA: Silencio, don casto: está usted echando a perder nuestro banquete.

PROSTITUTA TERCERA: (APLAUDE A RABIA) Bravo. Me parece interesantísimo. Prosigas usted, señor.

LIEU: Muchas gracias, señorita.

DUEÑA: Ningún prosiga. Se calla o se va. En mi establecimiento no caben los desórdenes.

LIEU: No es desorden. Es la verdad.

DUEÑA: En un banquete, eso es desorden. Y muestra una educación muy pobre.

PROSTITUTA PRIMERA: (DE PIE) Fuera.

PROSTITUTA SEGUNDA: (DE PIE) Hágame usted el favor de salirse.

(HAY EL SILENCIO QUE SIEMPRE PRECEDE A LA VIOLENCIA.)

TOU WEI: El señor es mi amigo y quiero que termine su discurso. Aunque esté lleno de falsedades.

DUEÑA: Bueno, si tú quieres. Déjenlo.

(SE SIENTAN LAS PROSTITUTAS PRIMERA Y SEGUNDA.)

LIEU: Gracias.

(A TOU WEI.)

Lo hice para que pudieras escapar de este pozo de lubricidad en que vivías, porque eso quisiste. Lo hice por debilidad. Te quedas en manos del más irresponsable, del más débil, del más vanidoso de todos los hombres. Adiós.

(SALE. PAUSA. LUEGO, SE LEVANTA LA DUEÑA.)

DUEÑA: Lo que tiene este muchacho son represiones sexuales.

(OSCURIDAD.)

2.

(HAN PASADO VARIAS HORAS. TOU WEI Y LI KIA ESTÁN SOLOS EN EL CUARTO, EN PENUMBRA.)

LI KIA: ¿Y ahora, qué?

TOU WEI: Ahora, partir. Lo más pronto posible.

LI KIA: ¿A dónde?

TOU WEI: Al sur.

LI KIA: ¿Por qué al sur?

TOU WEI: Porque... porque estamos en el norte. ¿No?

LI KIA: Es verdad. Vayamos al sur, pues.

(SE PONE DE PIE.)

Espera. No puedo llevarte al sur, ni a ninguna otra parte.



TOU WEI: ¿Por qué?
 LI KIA: No tengo dinero.
 TOU WEI: Pero yo, querido Li Kia, yo tengo un tesoro.
 LI KIA: ¿Un tesoro?
 TOU WEI: Un tesoro. (SACA EL COFRE.)
 LI KIA: Ah, eso.
 TOU WEI: (ABRIÉNDOLO) Hay unos billetes.
 LIA KIA: (ARREBATÁNDOSELOS) Déjame contarlos. Uno, dos, tres... (CUENTA EN SILENCIO).
 TOU WEI: (EXAMINANDO EL CONTENIDO) Bajo los billetes hay unas fotos. (LA EXAMINA) Mis amigas, mis queridas amigas. Cuánto las quiero... Bajo las fotos, hay...
 LI KIA: Basta de recuerdos sentimentales. Aquí hay cien dólares que nos llevarán hasta muy lejos. Deja ese cofre, o tíralo. Ya tenemos con qué ir al sur.

(SE PONE DE PIE NUEVAMENTE.) Ven.

TOU WEI: Bajo las fotos hay...
 LI KIA: Vamos al sur. (TOMÁNDOLA DE LA MANO LA CONDUCE FUERA DE LA HABITACIÓN, SIN QUE ELLA ABANDONE EL COFRE.)

CUADRO III

(DOS JUNCOS EN UN RÍO HELADO. LI KIA Y TOU WEI, EN EL JUNCO DE LA IZQUIERDA.)

LI KIA: Aquí estamos, a la mitad de nuestro largo viaje al sur: atrapados. La tripulación, después de esperar en vano el deshielo, se ha ido aburridísima a emborrachar en las cantinas del puerto. Tou Wei y yo vivimos en el junco, en parte porque es más respetable que un hotel, en parte, porque el dinero se ha terminado.

TOU WEI: (A LI KIA) Abrázame, muy fuerte.

LI KIA: (HACIÉNDOLO) ¿Así?

TOU WEI: Más fuerte.

LI KIA: (SOLTÁNDOLA) Estoy cansado. Estoy preocupado. Estoy desesperado, porque no podemos movernos de este maldito lugar.

TOU WEI: ¿Qué importa?

LI KIA: Las cosas tienen un principio, un medio y un fin. Un viaje es un tránsito. Sales de un lugar y se supone que vas a llegar a otro. No hay descanso mientras no haya terminado. No es posible suspenderlo a medias, así, como nosotros, esto no es ninguna parte. Es... es un río.

TOU WEI: ¿Qué importa que sea un río? Se está bien aquí. No hace demasiado frío. El lugar es bellissimo. Hay comida, estamos juntos, Li. No se puede pedir más.

LI KIA: ¿Pedir más? Se puede pedir el deshielo, se puede pedir dinero, rapidez, alimentos exquisitos, teatro, música, se puede pedir... tanta cosa.

TOU WEI: No seas tonto.

LIA KIA: ¿Tonto?

TOU WEI: Abrázame, muy fuerte.

LI KIA: ¿Así? (HACIÉNDOLO.)

TOU WEI: Más fuerte.

LI KIA: (SOLTÁNDOLA) Ay, estoy ahogado por las tribulaciones. Estoy arrepentidísimo.

TOU WEI: ¿De traerme?

LI KIA: No; de haber sido mal hijo, de no haber cumplido con mis obligaciones. Fui un pésimo estudiante. No conseguí nada de lo que se suponía que debía conseguir y ahora regreso a mi casa después de cinco años, con las manos vacías, y contigo. ¿Te parece un papel muy airoso?

TOU WEI: No.

LI KIA: ¿Ves por qué estoy preocupado? Quiero llegar y no llegar al mismo tiempo. Quiero el deshielo, y quiero dormirme hasta que todo haya sido solucionado.

TOU WEI: ¿Tu papá es un hombre terrible?

LI KIA: Es tan bueno, que me partirá el corazón la cara que pondrá cuando sepa lo mal que aproveché las oportunidades que me dio.

TOU WEI: Abrázame.

LIA KIA: (HACIÉNDOLO) Tienes que ser muy buena. Y muy inteligente.

TOU WEI: Procuraré.

LI KIA: Quisiera dormir muchas horas.

TOU WEI: Hazlo. Mientras, se producirá el deshielo. Duerme muchas horas, duerme hasta que todo haya sido solucionado.

(LI KIA SE TIENDE PARA DORMIR Y ELLA, COMO ARRULLANDO A UN NIÑO, CANTA. LI KIA DUERME.)

TOU WEI: (CANTANDO.)

(EN EL JUNCO DE LA DERECHA APARECE SUEN FU.)

SUEN FU: (PARA SÍ) Es una mujer. (HACE UNA VISERA CON LAS MANOS PARA VER MEJOR.) Es bellissima. (A TOU WEI.) Oiga, señorita.

TOU WEI: ¿Yo?

SUEN FU: Usted. Dígame. ¿Está usted sola?

TOU WEI: ¿Qué le importa?

SUEN FU: Me parece usted una mujer excepcional. Bellísima, distinguida, dulce. Canta usted como un jilguero, tiene un porte de reina y un cutis de porcelana.

TOU WEI: Es usted muy original. ¿Dónde aprendió tanta poesía?

SUEN FU: En la universidad de Pekín.

TOU WEI: Debieron enseñarle contención en vez de todo eso.

SUEN FU: Esa observación no es propia de una señorita.

TOU WEI: No soy señorita. ¿No me ve usted la cara? ¿Cree que esto es virginal?

SUEN FU: Es usted una mujer magnífica. Me entusiasma. ¿No quiere venir a vivir conmigo?

TOU WEI: Es usted incapaz de inspirarle una pasión a una mosca.

SUEN FU: No me conoce usted.

TOU WEI: Ni quiero conocerlo.

SUEN FU: Soy terrible.

TOU WEI: Si se gusta usted tanto, ¿para qué quiere compañía?

SUEN FU: ¿Por qué me insulta, si yo la quiero?

TOU WEI: Li Kia, hay un hombre que me está molestando.

LI KIA: (DESPERTANDO) ¿En dónde?

TOU WEI: Allí.

(LI KIA SE PONE DE PIE, MUY MASCULINO.)

SUEN FU: Buenos días.

LI KIA: Buenos días.

SUEN FU: ¿Usted es estudiante?

LI KIA: Lo fui. ¿Por qué?

SUEN FU: Me pareció conocerlo. Yo también estuve en la Universidad de Pekín.

TOU WEI: No platiques con él. Pégale.

LI KIA: ¿Por qué? Parece una persona decente.

TOU WEI: Estuvo haciéndome proposiciones.

LI KIA: No es posible. Debes haber entendido mal.

SUEN FU: Mi tripulación se ha ido, me ha dejado aquí atascado.

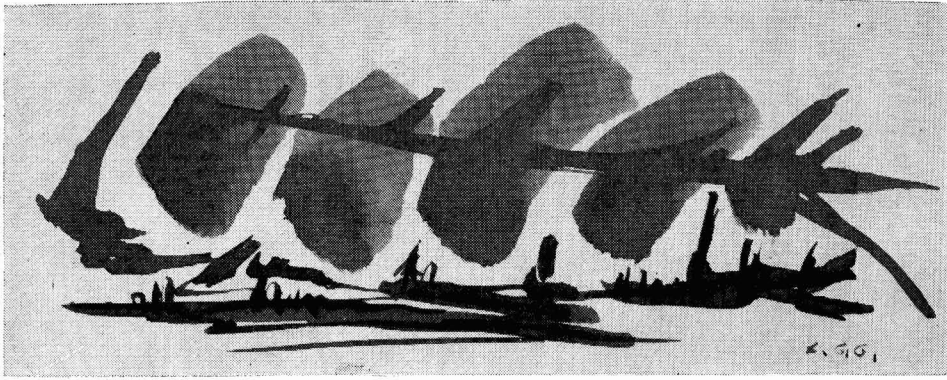
LI KIA: Igual que a nosotros.

SUEN FU: Me aburro mucho solo.

LI KIA: Me imagino.

SUEN FU: Podría pasarme el día dormido.

LI KIA: Igual yo.



TOU WEI: Pégale.
 LI KIA: Tú no entiendes.
 SUEN FU: Ya que lo he encontrado a usted, quisiera yo invitarlo a cenar. Podríamos platicar un rato como personas civilizadas.
 TOU WEI: No vayas. ¡Qué falta de dignidad!
 SUEN FU: Podríamos comer unos camarones rebosados.
 LI KIA: No entiendo por qué ha de ser falta de dignidad.
 SUEN FU: Y pato.
 TOU WEI: ¿No entiendes, tonto?
 SUEN FU: Y ternera. ¿Vendrá usted?
 LI KIA: Iré.
 TOU WEI: ¿Y yo?
 SUEN FU: Perfecto.
 LI KIA: No tengas miedo. Será cosa de un rato, solamente.
 SUEN FU: Salga a tierra. Allí nos vemos.
 LI KIA: Entendido.
 TOU WEI: ¿Yo no importo, Li Kia?
 LI KIA: Sí importas, pero hay cosas que no entiendes. Será cosa de un rato, solamente.

(LA BESA MIENTRAS CAE EL TELÓN.)

CUADRO IV

(UN SALÓN. SUEN FU Y LI KIA ESTÁN EN EL SUELO, FRENTE A LOS RESTOS DE LA CENA.)

SUEN FU: (LEYENDO UN LIBRO) ... las áreas de dos triángulos en que un ángulo del uno es igual a un ángulo del otro, están en la misma relación que los productos de los lados que comprenden ese ángulo. (CERRANDO EL LIBRO) ¡Qué bellos recuerdos me trae este teorema! Todo tiempo pasado fué mejor. ¿No piensa usted eso?
 LI KIA: (BOSTEZANDO) Sí.
 SUEN FU: ¿Lo aburro?
 LI KIA: Al contrario. Bostecé porque la cena fue muy fuerte. Porque estoy cansado. Porque mi mujer ...
 SUEN FU: ¿Tiene usted una mujer?
 LI KIA: ¿No la vio?
 SUEN FU: Nunca.
 LI KIA: Son tontísimas las mujeres: se imaginan cosas siempre.
 SUEN FU: ¿Ah, sí?
 LI KIA: Siempre.
 SUEN FU: La experiencia que yo tengo respecto al otro sexo, es propia de un canario.
 LI KIA: No me diga.
 SUEN FU: Me da usted mucha envidia. Debe ser una gran comodidad tener una mujer para uno solo.
 LI KIA: No es precisamente una comodidad.
 SUEN FU: Pues tener una mujer, a la mano, que se puede usar cuando uno

quiera, como se usan unos zapatos, debe ser estupendo.
 LI KIA: No es precisamente como unos zapatos.
 SUEN FU: Explíqueme, porque yo no entiendo nada de esto.
 LI KIA: Pues verá usted le voy a poner un ejemplo, para que se dé cuenta de las verdaderas relaciones que hay entre un hombre y su mujer.
 SUEN FU: Soy todo oídos.
 LI KIA: Este viaje lo hago para regresar a mi casa. Mi familia supone que he terminado mi carrera con mayor o menor gloria; que he ejercido mi profesión y que regreso con una cierta cantidad de dinero, que me alcanzará para establecerme en mi pueblo. Bueno, pues nada de eso. Por culpa de una mujer ... mi mujer, gasté todo mi tiempo en fornicaciones, y todo el dinero, también, porque ella es prostituta. No tengo título, ni un centavo. Y por si eso fuera poco, regreso a mi casa con una esposa que no es todo lo que pudiera desearse para un hombre como yo, y que, además, insisten en que la abraza en las circunstancias más inapropiadas. ¿Cre usted que mi posición es envidiable? ¿Cre usted que una mujer que me cuesta tanto puede compararse con unos zapatos?
 SUEN FU: De ninguna manera. Mi envidia se ha vuelto compasión.
 LI KIA: Se lo agradezco.
 SUEN FU: Está usted en un aprieto.
 LI KIA: Terrible. No tengo ni siquiera el dinero suficiente para proseguir el viaje.
 SUEN FU: ¿Quiere usted que yo se lo facilite?
 LI KIA: Si usted insiste.
 SUEN FU: Soy riquísimo.
 LI KIA: Se lo agradeceré mucho.
 SUEN FU: Espere. Se me ha ocurrido algo mejor. Algo que le solucionará absolutamente su problema: en estos días me he sentido francamente muy solo. Esta castidad me está matando. He pensado que es conveniente que tenga yo una mujer. Estoy dispuesto a hacerle esta proposición: Yo le compro a esa muchacha en dos mil onzas de plata. Espere. Usted prosigue su viaje, llega a su casa, solo. Muestra a su familia las dos mil onzas y dice que es el dinero que ha ganado en el ejercicio de su profesión. Que se graduó, dirá, con todos los honores. No tendrá usted que dar explicaciones de dónde consiguió la mujer, de por qué no estudió, de dónde estuvo, de qué hizo con el dinero. Todo quedará resuelto para usted.
 LI KIA: ¿Todo?
 SUEN FU: Todo.
 LI KIA: Pero yo no puedo hacerle eso a esa muchacha.
 SUEN FU: ¿Por qué?

LI KIA: Porque me quiere.
 SUEN FU: ¿Cuánto lo quiere?
 LI KIA: Mucho.
 SUEN FU: ¿Cómo lo sabe?
 LI KIA: Porque ... porque me ha seguido.
 SUEN FU: ¿Cree usted que una prostituta puede darse el lujo de rechazar un partido como usted? Conteste.
 LI KIA: No.
 SUEN FU: ¿Ve? Mis argumentos son incontrovertibles.
 LI KIA: Es verdad.
 SUEN FU: ¿Acepta?
 LI KIA: Acepto.

TELÓN

CUADRO V

(LOS DOS JUNCOS. LI KIA Y TOU WEI EN EL DE LA IZQUIERDA. SUEN FU EN EL DE LA DERECHA.)

LI KIA: El señor y yo hemos encontrado una manera de resolver, de un plumazo, todos nuestros problemas. ¿No estás contenta?
 TOU WEI: ¿Nuestros problemas?
 SUEN FU: Una manera magistral.
 LI KIA: Después de mucho discutir, descubrimos que el meollo del asunto es puramente económico. Con dinero se resuelve todo y el señor está dispuesto a proporcionarlo.
 SUEN FU: Lo hago por usted, señorita.
 TOU WEI: No entiendo.
 LI KIA: Me ha prestado dos mil onzas de plata, con ellas hay para proseguir el viaje y llegar a mi casa gloriosamente. ¿No estás contenta?
 TOU WEI: Si tú crees que debo estarlo.
 SUEN FU: Dígame la segunda parte del trato.
 LI KIA: La segunda parte del trato consiste en lo siguiente: que tú vas a vivir con él de ahora en adelante. ¿No estás contenta?
 TOU WEI: (DESPUÉS DE UNA PAUSA) Estoy conforme.
 SUEN FU: Bravo.
 LI KIA: Así me gusta. Siempre fuiste una mujer extraordinaria. ¡Cómo te quise!
 SUEN FU: Venga de una vez. Yo la espero. (PONE UNA TABLA ENTRE LOS DOS JUNCOS.)
 TOU WEI: (TOMANDO SU COFRECITO.) Adiós, Li Kia.
 LI KIA: Adiós. (QUIERE BESARLA SIN QUE ELLA SE DEJE.)
 TOU WEI: Adiós, Li Kia.

(CAMINA HASTA MEDIA TABLA.)

Me vendiste, Li Kia. Resolviste tus problemas económicos. Adiós, Li Kia.

(ANTE EL ASOMBRO DE LOS DOS HOMBRÉS, VA SACANDO DEL COFRE MUCHAS PERLAS, QUE ARROJA AL RÍO POCO A POCO.)

Eran mucho más de dos mil onzas y yo te las hubiera dado. Adiós, Li Kia.
 LI KIA: (MIRANDO A LAS AGUAS) El tesoro perdido.

(TOU WEI CANTA Y SIGUE ARROJANDO LAS PERLAS MIENTRAS CAE EL

TELÓN FINAL)